

ESCRITURAS, LENGUA Y CULTURA
EN EL ANTIGUO EGIPTO

Josep Cervelló Autuori
ESCRITURAS, LENGUA Y CULTURA
EN EL ANTIGUO EGIPTO

Director de la colección: Gonzalo Pontón Gijón

Consejo asesor:
José Manuel Blecua
Fàtima Bosch
Victòria Camps
Salvador Cardús
Ramon Pascual
Borja de Riquer
Joan Subirats
Jaume Terrades

- © del texto: Josep Cervelló Autuori, 2015
- © de esta edición: Edicions UAB, 2015
- © de la fotografía de la cubierta: Josep Cervelló Autuori
- © de la fotografía de la solapa: Max Molina Cervelló
- © de los mapas: Bastien Ségalas

Edicions UAB
Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona
Edifici A
08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès)
Tel. 93 581 10 22
sp@uab.cat
www.uab.cat/publicacions

ISBN: 978-84-941904-4-5
Depósito legal: B. 5537-2015
Impreso por Gràfiques JOU, SL
Impreso en España – Printed in Spain

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

*A mia madre, Caterina Autuori,
a chi devo la vocazione umanistica ed archeologica.*

*Al meu pare, Jordi Cervelló,
de qui sempre he admirat la passió per la professió.*

A ambos, de un hijo que les quiere y les debe mucho.



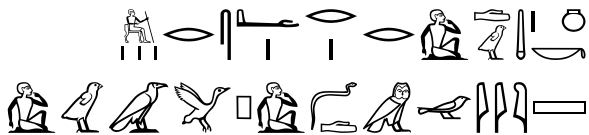
*Te encontrarás a gusto conmigo
 porque podrás escuchar la lengua de Egipto
 (Historia de Sinuhé, B 31-32) (§ 8b)*



*Son vuestros mensajes [de los dioses] los que lo han traído [al rey difunto],
 son los jeroglíficos los que lo han hecho ascender [al cielo]
 (Textos de las pirámides, TP 262, Pyr. 333c^T) (§ 170)*



*Yo conozco el secreto de los jeroglíficos
 (Estela de Irtisen, líneas 6-7) (§ 170)*



*Yo soy uno que habla como corresponde a los altos oficiales,
 uno libre de decir artículos-pa
 (Estela de Montuuser, columna 10) (§ 19)*

Índice general

INTRODUCCIÓN	15
1. LA LENGUA EGIPCIA: ORIGEN E HISTORIA	33
1.1. El egipcio: una lengua afroasiática	33
1.2. Historia de la lengua egipcia	58
1.2.1. La lengua egipcia en el tiempo, en el espacio y en el uso .	58
1.2.2. De lengua sintética a lengua analítica	65
1.2.3. El egipcio antiguo	74
1.2.4. El egipcio medio o clásico y el egipcio de tradición	79
1.2.5. El neogipcio	98
1.2.6. El demótico	109
1.2.7. El copto	116
2. LAS ESCRITURAS EGIPCIAS	129
2.1. Las escrituras egipcias: jeroglífico, hierático, demótico y copto	129
2.2. La escritura jeroglífica y el jeroglífico cursivo	133
2.3. La escritura hierática	155
2.4. La escritura demótica	169
2.5. La escritura copta	179
2.6. Sociología y praxis de la escritura en el antiguo Egipto: el oficio de escriba	188

3. CHAMPOLLION Y EL DESCIFRAMIENTO DE LA ESCRITURA JEROGLÍFICA EGIPCIA	211
3.1. Antecedentes	211
3.1.1. Los jeroglíficos egipcios en los autores grecolatinos y coptos	211
3.1.2. De la Edad Media egipcia y árabe al Renacimiento y Barroco europeos	220
3.1.3. Ilustración y cambio de paradigma: la piedra de Rosetta	235
3.2. Jean-François Champollion	247
3.3. La filología egipcia a partir de Champollion	277
4. LA ESCRITURA JEROGLÍFICA EGIPCIA: SONIDOS, SIGNOS, DISPOSICIÓN	291
4.1. Fonología, transliteración y transcripción	291
4.1.1. Elementos de fonología del egipcio clásico	291
4.1.2. Transliteración y transcripción	307
4.2. Los signos jeroglíficos: tipología y funciones	317
4.2.1. Los fonogramas monoconsonánticos	319
4.2.2. Los fonogramas biconsonánticos	324
4.2.3. Los fonogramas triconsonánticos	327
4.2.4. Los complementos fonéticos	327
4.2.5. Los logogramas o ideogramas	330
4.2.6. Los determinativos o clasificadores	334
4.2.7. Tipología de los signos jeroglíficos: síntesis y consideraciones finales	343
4.3. Orientación y disposición de los signos	349
4.4. Escritura y cultura en el antiguo Egipto	361
5. EL ORIGEN DE LAS ESCRITURAS EGIPCIAS	367
5.1. La aparición de la escritura en el valle del Nilo: contexto histórico y arqueológico	367
5.2. Los primeros testimonios de escritura en el valle del Nilo: las inscripciones de la tumba U-j de Abidos	382
5.3. El origen de la escritura en Egipto: problemática histórica y cultural	404
5.3.1. La primera escritura egipcia ¿es autóctona o responde a un estímulo exterior?	405

5.3.2. El «móvil» de la primera escritura egipcia: ¿administración o magia?	410
5.3.3. ¿Cuál fue el universo figurativo del que emergió la escritura egipcia?	422
5.3.4. El «mecanismo» de creación de la escritura egipcia: ¿voluntad o gradualismo?	429
 6. LAS ESCRITURAS EGIPCIAS MÁS ALLÁ DE EGIPTO	431
6.1. Jeroglíficos egipcios en Nubia: la escritura meroítica.	431
6.2. De los jeroglíficos al alfabeto	446
6.2.1. Aparición y primer desarrollo de la escritura alfabética en el II milenio aC	446
6.2.2. Consolidación y expansión de la escritura alfabética en el I milenio aC	481
 APÉNDICE: PRINCIPALES TEÓNIMOS, ANTROPÓNIMOS Y TOPÓNIMOS EGIPCIOS TRANSCRITOS EN ESPAÑOL	505
 BIBLIOGRAFÍA	515
 ÍNDICE ONOMÁSTICO Y DE TEXTOS ANTIGUOS	537

Introducción

Je tiens l'affaire! Esta expresión, de júbilo y de emoción por la superación de un reto, señala el inicio de la egiptología como disciplina académica. La pronunció Jean-François Champollion el mediodía del 14 de septiembre de 1822, cuando fue a ver a su hermano mayor y mentor, Jacques-Joseph Champollion-Figeac, para comunicarle que había dado con la clave para leer los jeroglíficos egipcios. Se abrió así la puerta al estudio de la lengua, la historia y la cultura de la antigua civilización de los faraones sobre bases científicas. Los primeros egiptólogos, bien por razones políticas (presencia colonial en Egipto), bien por razones de tradición académica (interés previo por el mundo egipcio y copto), procedieron principalmente de Francia, Inglaterra y Prusia/Alemania. En estos países surgieron pronto sólidas escuelas egiptológicas, en universidades y centros de investigación, y se crearon cátedras específicas de egiptología, de manera que la disciplina quedó bien implantada en sus medios académicos. Los tres países promovieron, además, el trabajo de campo y abrieron importantes misiones arqueológicas en todo Egipto, que pronto hicieron crecer ex-

ponencialmente las colecciones de los museos (primero entre todos, el Museo Egipcio de El Cairo) y, por tanto, las fuentes a disposición para el estudio de la lengua y la civilización egipcias.

Han pasado casi 200 años desde la famosa frase de Champollion y en la actualidad estos países (y otros que se les han sumado con el tiempo) cuentan ya con largas y prestigiosas tradiciones egiptológicas. Esto es lo que explica que la investigación sobre el antiguo Egipto se haya desarrollado y se desarrolle principalmente en francés, inglés y alemán (en los últimos años, mayormente en inglés). Y esto es lo que explica también que la mayoría de las obras de alta divulgación de temática egiptológica estén escritas en estas tres lenguas y pensadas esencialmente para los públicos que las hablan, y que los lectores de otras lenguas suelen acceder a este conocimiento a través de traducciones de esas obras, que pueden no responder plenamente a sus inquietudes culturales.

En España, la egiptología como disciplina académica es de implantación muy reciente. Las razones son a la vez histórico-culturales y académicas. Por un lado, como se ha apuntado, la historia de la primera egiptología ha estado estrechamente ligada al desarrollo del fenómeno colonial europeo moderno y contemporáneo. Mientras que el Mediterráneo oriental y el Próximo Oriente fueron objeto de los intereses coloniales de franceses e ingleses, los de España se dirigieron hacia el otro lado del Océano Atlántico. Si del contacto con América nacieron instituciones como el Archivo General de Indias y una importante tradición de estudios americanistas, Egipto y Oriente quedaron excesivamente lejos del contexto histórico-cultural de la España decimonónica. No es de extrañar, pues, que nues-

tro país quedara al margen de la «aventura de la egiptología». Por otro lado, en el ámbito académico, la tradicional prevención del mundo universitario español, especialmente en el campo de las humanidades, hacia la investigación de todo aquello que no afectara, de un modo u otro, a la realidad española mantuvo en el pasado a la egiptología alejada de nuestras aulas, de nuestra investigación y de nuestras bibliotecas.

En la actualidad, sin embargo, esto ha cambiado de manera muy significativa y la egiptología se ha abierto camino en los medios académicos españoles. Un número creciente de egiptólogos enseña e investiga en nuestras universidades y centros de investigación; una primera titulación oficial de postgrado en egiptología se imparte desde el curso 2009-10 en la Universitat Autònoma de Barcelona, con la participación, entre el profesorado, de buena parte de esos egiptólogos; en diversas universidades españolas se imparten asignaturas de lengua e historia de Egipto en el marco de las enseñanzas de grado; cursos y seminarios de egiptología especializados o de formación universitaria, presenciales u on-line, se ofrecen, asimismo, desde universidades y centros de investigación; desde 1998, los egiptólogos españoles, portugueses e hispanoamericanos se reúnen periódicamente en congresos ibéricos de egiptología; y varias misiones españolas o hispano-egipcias se hallan trabajando en estos momentos sobre el terreno, en Egipto, algunas de ellas con brillantes resultados. Fuera del mundo académico, algunas asociaciones egiptológicas realizan, asimismo, una labor encomiable de difusión.

La producción científica y especializada de los egiptólogos españoles e hispanos se publica mayormente en las lenguas «egiptológicas» mencionadas y en medios internacionales (se-

ries, revistas, obras colectivas, congresos...). Es, en cambio, en el terreno de la transferencia de conocimiento o alta divulgación y de los manuales universitarios donde queda aún mucho camino por recorrer, puesto que las obras de contenido egiptológico al alcance del público hispano son todavía mayormente traducciones de libros publicados en el extranjero y no obra de autores españoles o hispanos. Si, en los últimos años, en el campo de la historia y la civilización de Egipto y de la traducción de textos egipcios han aparecido ya diversas obras significativas por su calidad, originalidad y actualidad (para el segundo de estos ámbitos remitimos a la bibliografía al final de este volumen, capítulo 1), en el terreno de la filología, tanto de la historia cultural de la lengua y de las escrituras egipcias como de la gramática, la producción en español es aún muy exigua (véase asimismo la bibliografía al final del volumen, capítulo 1).

El ánimo del libro que el lector tiene en sus manos es, pues, el de contribuir a llenar este último vacío en el primero de los dos campos señalados: el de la historia cultural de la lengua y de las escrituras egipcias. Se trata de hacer llegar a un público amplio de habla y de cultura hispana temas que hasta ahora no tenía a disposición en la bibliografía producida en nuestra lengua. Nuestro objetivo es doble. Por un lado, nos proponemos dar una visión lo más completa posible de la materia, que abarque todos sus aspectos y todos sus desarrollos argumentales, desde la descripción lingüística hasta la historia de la lengua, la literatura y la producción escrita conservada, desde el análisis de las características y funciones de los sistemas de escritura hasta cuestiones de sociología y praxis de la escritura, desde el relato del desciframiento de los jeroglíficos hasta el estudio de

su origen y del origen de otros sistemas de escritura de ellos derivados en última instancia, como nuestro propio alfabeto. Por otro lado, todos estos contenidos se presentan desde una «perspectiva hispánica», es decir, en nuestra lengua y para un público de cultura hispana. Así, algunos aspectos de la historia cultural de la lengua egipcia y de la misma gramática egipcia son comparados, para su mejor ilustración, con realidades paralelas de la historia cultural de la lengua española y de la gramática española, como, por ejemplo, la coexistencia del romance y el árabe en la península Ibérica y del copto y el árabe en Egipto durante la Edad Media, o ciertas estructuras gramaticales, como los adjetivos de relación acabados en *-í* («iraquí») o la oposición acción/estado, comunes al español y al antiguo egipcio por razones diversas. Los argumentos se presentan y se desarrollan, pues, teniendo siempre en cuenta la «idiosincrasia cultural» del lector hispano.

Esta obra está dirigida esencialmente a tres tipos de personas. Por un lado, al público cultivado en general y al público especialmente interesado en el antiguo Egipto en particular que desee adentrarse en el conocimiento de las escrituras, la lengua y la cultura escrita de la civilización de los faraones. Por otro lado, a los estudiantes universitarios que, en el marco de materias específicas de egiptología o de materias históricas, histórico-culturales o filológicas más generales, o desde otras especialidades, deseen asimismo introducirse en ese conocimiento. Y en tercer lugar, a especialistas en distintas ramas de las humanidades, como filólogos, filósofos, historiadores, historiadores de la cultura o antropólogos, que puedan tener un interés «comparativo» en aproximarse a la filología egipcia desde una perspectiva histórica y cultural. El texto busca en

todo momento el equilibrio entre la divulgación y el rigor académico, entre el propósito de que cualquier público interesado pueda acceder a los contenidos expuestos y la necesidad de tratar la materia con la profundidad adecuada. Entendemos que los conocimientos previos necesarios para la lectura son los de toda persona instruida e interesada por las humanidades y con nociones básicas de gramática española. En todo caso, allí donde lo consideramos oportuno, introducimos al lector en los términos o conceptos lingüísticos o culturales y en las situaciones históricas con los que puede no estar familiarizado. Además, como indicaremos más abajo, el libro tiene dos niveles de lectura posibles: el integral y otro que podríamos llamar histórico-cultural que obvia las partes más técnicas dedicadas a la descripción lingüística y gramatical.

Es importante advertir al lector, de entrada, de que este libro no es ni un método para aprender a leer los jeroglíficos ni una gramática sistemática de la lengua egipcia. Una introducción a la lengua egipcia clásica del mismo autor, complementaria a este libro, verá la luz próximamente y a ella remitimos a quien desee iniciarse en el conocimiento específico de la gramática del egipcio clásico. La presente obra propone, en cambio, una mirada cultural a la historia de la lengua y de las escrituras egipcias. En su título, *Escrituras, lengua y cultura en el antiguo Egipto*, los dos primeros términos se refieren al contenido, a la materia de la obra, mientras que el tercero se refiere a la perspectiva: se trata, en efecto, de presentar la lengua egipcia, su adscripción y su evolución, y las diferentes escrituras egipcias, sus características, su función, su uso, su origen y sus derivaciones fuera de Egipto, siempre desde una perspectiva cultural, es decir, en el contexto histórico e intelectual que necesaria-

mente enmarca y condiciona los usos lingüísticos y la producción escrita.

En el primer capítulo, *La lengua egipcia: origen e historia*, se describe el origen y la adscripción del egipcio en el tronco lingüístico afroasiático, que comprende diversas familias de lenguas habladas en el África boreal y en el Próximo Oriente asiático. A continuación se reflexiona acerca de las variaciones de la lengua egipcia en el tiempo (evolución lingüística), en el espacio (el problema de los dialectos) y en el uso social (lengua hablada, lengua escrita y diglosia) y se expone su historia desde su primera documentación escrita (c. 3300 aC) hasta su desaparición como lengua hablada (extinción del copto en el siglo xvii de nuestra Era). Se explica en qué consiste lingüísticamente esa evolución y cuáles son las características principales de cada una de las etapas y se da cuenta de los textos conservados más importantes producidos en cada una de ellas.

El segundo capítulo, *Las escrituras egipcias*, presenta los cuatro sistemas de escritura egipcios: jeroglífico, hierático, demótico y copto, describiendo su historia, sus características formales, sus soportes materiales y sus usos culturales y sociales. El último apartado del capítulo está dedicado a los aspectos sociológicos de la escritura y de la cultura escrita en Egipto, al oficio de escriba y al mundo de las escuelas, de las bibliotecas y de la producción de textos.

El tercer capítulo, *Champollion y el desciframiento de la escritura jeroglífica egipcia*, se abre con una exposición de los antecedentes del desciframiento desde la Antigüedad tardía hasta la Europa napoleónica, es decir, con la presentación de los autores grecolatinos, coptos, árabes, renacentistas, barrocos e ilustrados que se interesaron de un modo u otro por las anti-

guas escrituras egipcias y especialmente por los jeroglíficos. A continuación se aborda el descubrimiento de la piedra de Rosetta y la obra de los orientalistas y científicos que iniciaron la «carrera» para descifrar las escrituras egipcias, entre los cuales destaca Thomas Young. Pero el verdadero mérito del desciframiento corresponde, como es sabido, al ya citado Jean-François Champollion, considerado por ello el iniciador de la egiptología científica, a cuya vida y obra está dedicada la parte central del capítulo. El último apartado del mismo repasa la historia de la filología egipcia desde la muerte de Champollion hasta la actualidad.

En el cuarto capítulo, *La escritura jeroglífica egipcia: sonidos, signos, disposición*, se describe someramente el sistema fonológico del egipcio clásico y se presentan el código de transliteración de los textos egipcios al alfabeto latino y unos principios básicos de transcripción de la onomástica egipcia en español. A continuación se examinan todos los tipos de signos de la escritura jeroglífica y sus usos y disposición en la secuencia gráfica y se reflexiona acerca de las razones culturales que motivaron que los egipcios no se decantaran nunca por una escritura alfabética, aun conociendo el principio que gobierna este tipo de escritura, puesto que está en la base de una de sus categorías de signos: los monoconsonánticos (un signo = una consonante, como nuestras letras consonánticas).

El quinto capítulo, *El origen de las escrituras egipcias*, retoma, ampliándolo y actualizándolo, el texto de un artículo ya publicado por el autor: CERVELLÓ AUTUORI, J. «Los orígenes de la escritura en Egipto: entre el registro arqueológico y los planteamientos historiográficos». En: Carrasco Serrano, G.; Oliva Mompeán, J. C. eds. *Escrituras y lenguas del Mediterrá-*

neo en la Antigüedad, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2005. P. 191-239. En él se presentan los testimonios de escritura más antiguos del valle del Nilo en su contexto histórico, arqueológico y cultural y se reflexiona acerca del origen de la escritura en Egipto, del móvil que lo motiva, del universo figurativo del que los signos de escritura emergen formalmente y del mecanismo de creación. A diferencia de los demás capítulos, más descriptivos, este capítulo tiene, más bien, la forma de un ensayo, en que el autor, además de presentar los documentos, toma partido y expone sus planteamientos y perspectivas personales acerca de la problemática abordada.

El sexto y último capítulo, *Las escrituras egipcias más allá de Egipto*, introduce al lector en la historia de los dos sistemas de escritura no egipcios que se crearon por estímulo directo de los jeroglíficos egipcios: la escritura del reino sudanés de Meroe (siglos II aC – V dC) y la escritura alfabética, aparecida en el Sinaí a comienzos del II milenio aC entre los semitas que trabajaban para los egipcios en la explotación de las minas de turquesa de la región. En el caso de la escritura alfabética, tras el análisis detallado del proceso de creación de cada una de las letras a partir de una serie de jeroglíficos egipcios, se expone brevemente la historia del alfabeto desde su primera documentación en el Sinaí hasta su adopción y adaptación por los fenicios y otros semitas occidentales (hebreos, arameos, árabes), por los griegos, por los coptos de Egipto, por los etruscos y por los latinos. Porque, aunque esto pueda sorprender de entrada al lector no especialista al ser cosa poco conocida y divulgada, nuestras letras alfabéticas derivan, en última instancia, de una selección de jeroglíficos egipcios.

Cada uno de estos seis capítulos se divide en apartados y subapartados temáticos. Además, puesto que todas las secciones y argumentos de este libro están estrechamente relacionados los unos con los otros, el texto se presenta subdividido en párrafos marcados por el signo § y numerados correlativamente. Esto facilita las llamadas internas y las referencias cruzadas y permite dirigir al lector en todo momento a otras partes del libro en que se aclaran conceptos o se desarrollan ciertos aspectos de lo que está leyendo.

Como ya se ha apuntado, este libro admite dos niveles de lectura. La lectura integral está aconsejada para aquellas personas que sientan un especial interés por la filología y la lingüística y que posean nociones básicas de gramática para poder seguir adecuadamente las argumentaciones. Las personas que, en cambio, prefieran una lectura de carácter más histórico-cultural y menos filológico, pueden optar por obviar algunos párrafos sin perjuicio alguno para la comprensión del resto de la argumentación. Los párrafos más técnicos desde el punto de vista filológico y, por tanto, susceptibles de ser obviados son los siguientes: § 7, §§ 12-14, § 18, § 22, §§ 27-28, § 33 y § 37 del capítulo 1; § 65 del capítulo 2; §§ 114-116 (solo parcialmente) del capítulo 3; y §§ 121-137 (que pueden suplirse con la «Advertencia previa» del § 7 y con la tabla 4.3) del capítulo 4. Los capítulos 5 y 6 son enteramente de temática histórico-cultural.

Es importante advertir al lector que todo el volumen, ya desde el § 7 del capítulo 1, abunda en transliteraciones de palabras egipcias al alfabeto latino. Para una correcta lectura de estas transliteraciones desde el primer momento, conviene tener bien presentes las normas de transliteración, que se explican de

manera resumida en la «Advertencia previa» del mismo § 7 y de manera más amplia en el apartado «Transliteración y transcripción» del capítulo 4 (§§ 129-130). Si se opta por la lectura integral del libro, bastará con tomar en consideración esas normas cuando se presenten; si se opta por la lectura histórico-cultural y se obvian los párrafos y apartados más estrictamente filológicos, conviene no dejar de leer al menos la versión resumida de las normas de transliteración (§ 7), porque las transliteraciones de palabras egipcias se presentan en todos los capítulos y apartados del volumen.

La obra se completa con un Apéndice y una Bibliografía. El primero ofrece una lista, ordenada alfabéticamente, de los principales teónimos, antropónimos y topónimos egipcios transcritos en español. La Bibliografía, que se organiza por capítulos y temas, tiene una doble finalidad. Se referencian, por un lado, tanto obras especializadas, muchas de ellas citadas en el texto, como obras de carácter más divulgativo y accesible para el lector no especializado, que han de permitirle profundizar en los temas de su interés. Por otro lado, se consignan tanto las obras clásicas que han construido la disciplina y siguen siendo de referencia como trabajos recientes que suponen contribuciones importantes a la misma o divulgan el estado actual de nuestros conocimientos. Algunos de estos títulos, los menos, están comercializados o son accesibles on-line; para el resto, el lector deberá dirigirse a bibliotecas egiptológicas especializadas ubicadas en universidades, institutos o centros de investigación.

Deseo expresar aquí mi más sincero agradecimiento a toda una serie de personas que han atendido mis consultas o solicitudes de colaboración, que me han hecho valiosas sugerencias o con las que he tenido ocasión de mantener estimulantes conversaciones. Todas ellas sabrán reconocerse, aquí y allá, en las páginas de este libro.

Gracias, en primer lugar, a diversos especialistas de campos afines a la egiptología y a la filología egipcia que han accedido generosamente a orientarme en aspectos puntuales relacionados con sus disciplinas: Ignasi X. Adiego (indoeuropeísta, a quien debo también la fuente de etrusco, creación suya), Agustí Alemany (indoeuropeísta), Teresa Cabré (lingüista), Josep Casulleras (arabista), Gregorio Del Olmo (semitista), Francisco Javier Giménez (químico), Carles Múrcia (berberólogo) y Jordi Vidal (asiriólogo).

Mención muy especial debo a mis colegas y amigos Jordi Cors (helenista) y Antonio Loprieno (egiptólogo), que han tenido a bien atender mis consultas en materia de lengua y escritura griegas y de fonología egipcia, respectivamente. A Jordi Cors le agradezco, además, las conversaciones sobre transcripción a las lenguas modernas de los nombres propios y términos de las lenguas antiguas; la norma adoptada y defendida en este libro está basada en sus propuestas. Reconocimiento muy especial debo también al profesor Pascal Vernus (egiptólogo), siempre generosamente abierto a la consulta y el diálogo.

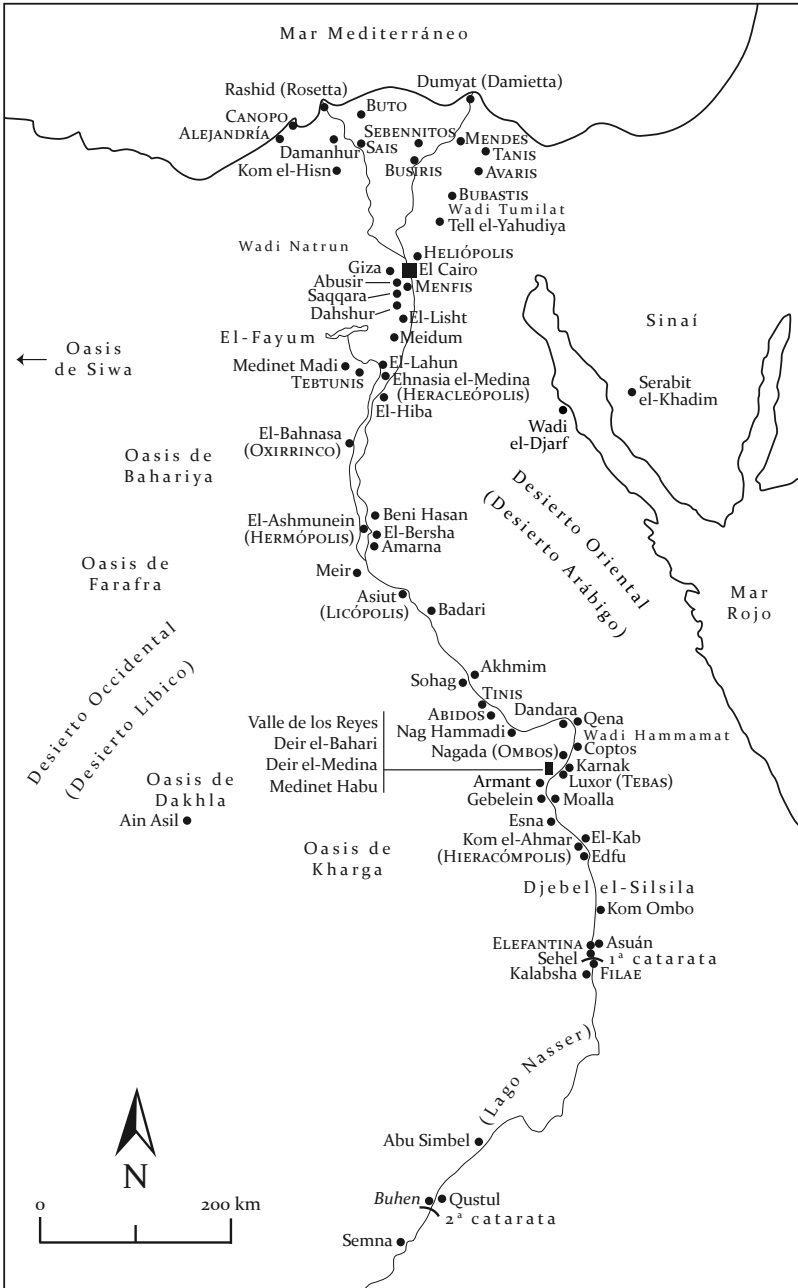
Numerosos colegas y amigos me han prestado asimismo su inestimable colaboración, por ejemplo leyendo pasajes del texto y haciendo comentarios y sugerencias o atendiendo mis peticiones o consultas puntuales. Se trata de los egiptólogos Francisco Bosch, Marcelo Campagno, Miquel Carceller,

Montserrat Díaz de Cerio, Andrés Diego Espinel, Isabel García Trócoli, Maria Rosa Guasch, José Lull, Miguel Ángel Molinero, Marc Orriols y David Rull y del coptista Alberto J. Quevedo. Otros colegas, como los egiptólogos Lucía Díaz-Iglesias y José Manuel Galán, el demotista Damien Agut-Labordère y el coptista Victor Ghica, han tenido la amabilidad de proporcionarme algunas de las fotografías publicadas en el volumen. He consultado, asimismo, sobre aspectos fonológicos y gramaticales de sus respectivas lenguas y para recoger ejemplos, a Siwen Ning (chino), y a mis buenos amigos Fekry Touba y Osama Ismail (mis maestros de árabe egipcio) e Ibrahim Ayan (turco). Otros amigos y compañeros de viaje a Egipto, Txomin Beltran y Albert Hurtado, accedieron generosamente a hacer fotografías de algunos relieves y objetos concretos, a petición mía, durante nuestras visitas, imágenes que ahora ilustran el libro. A Bastien Ségalas le agradezco su inestimable colaboración en materia informática y la elaboración de los mapas que se incluyen en el volumen, y a Raquel Agrás, la confección de un dibujo para una de las figuras. A mi esposa Ángela Ureña, lingüista y profesora de español para extranjeros, le debo la lectura crítica de todo el texto e innumerables sugerencias de mejora, además de su incondicional y estimulante apoyo en todo momento.

Una mención no menos agradecida debo hacer a los estudiantes de las promociones 2009-11, 2011-13 y 2013-15 del máster universitario en Lengua y Civilización del Antiguo Egipto de la Universitat Autònoma de Barcelona, por el estímulo continuo que suponen las horas de trabajo con ellos y porque han sido los primeros «receptores académicos» de muchos de los contenidos de este libro, lo cual ha permitido contrastarlos y, eventualmente, mejorarlos.

Como el lector habrá comprobado, este libro se publica en la colección de transferencia de la Universitat Autònoma de Barcelona *El espejo y la lámpara*. Me cuento entre los que creen firmemente en el papel social de la universidad, y muy especialmente de las disciplinas humanísticas, y en la importancia de la transferencia de conocimiento a la sociedad, es decir, en definitiva, en el compromiso y la responsabilidad social de la actividad académica. Por eso, deseo expresar, finalmente, mi más sincero agradecimiento a Gonzalo Pontón, director de la colección, por haberme invitado a participar en este proyecto editorial y académico, por el apoyo incondicional que en todo momento me ha brindado y por el interés que ha demostrado por los contenidos de este libro.

Sant Antoni de Vilamajor
(Barcelona), enero de 2014



Mapa 0. Egipto en época faraónica (redonda: nombres actuales; VERSALES: NOMBRES CLÁSICOS; cursiva: nombre egipcio antiguo).

CRONOLOGÍA	PERÍODOS	DINASTÍAS (Y, EVENTUALMENTE, SUBPERÍODOS)	PRINCIPALES FARAONES
VI-V milenio	Neolitización		
3900-3100 aC (3300-3100 aC)	Predinástico (Cultura de Nagada)	(Dinastía 0)	(Iry-Hor, Ka)
3100-2700	Época Tinita	I	Narmer, Aha, Djer, Djet, Den, Qaa
		II	Peribsen, Khasekhemuy
2700-2200	Reino Antiguo	III	Netjerkhet (Djeser)
		IV	Snofru, Keops, Kefren, Micerino
		V	Sahure, Niuserre, Djedkare, Unis
		VI	Teti, Pepy (I-II), Merenre (I-II)
2200-2050	Primer Período Intermedio	VII-VIII	
		IX-X	Khety (I-III), Merikare
2050-1720	Reino Medio	XI (primera mitad)	Antef (I-III)
		XI (segunda mitad)	Montuhotep (II-IV)
		XII	Amenemhat (I-IV), Sesostris (I-III)
1720-1550	Segundo Período Intermedio	XIII (primera mitad)	
		XIII (segunda mitad)	
		XIV	
		XV (Hyksos)	
		XVI	
		XVII	Antef (V-VII), Taa (I-II), Kamose

1550-1076	Reino Nuevo	XVIII	Ahmose, Amenhotep (I-III), Tutmosis (I-IV), Hatshepsut, Amenhotep IV-Akhenaton, Tutankhamon, Horemheb
		XIX-XX (Época Ramésida)	Ramsés (I-XI), Sety (I-II), Merenptah
1076-664	Tercer Período Intermedio	XXI-XXIII	
		XXIV (saíta)	
664-332	Baja Época	XXV (kushita)	Piye, Shabaka, Shabataka, Taharqa, Tanutamani
		XXVI (Época Saíta)	Psamético (I-III), Necao, Apries, Amasis
		XXVII (Época Persa)	Cambises, Darío (I-II), Jerjes, Artajerjes (I-II)
		XXVIII-XXIX	
		XXX	Nectanebo (I-II)
332 aC - 395 dC	Época Grecorromana	Segunda Dominación Persa	Darío III
		Época Macedónica	Alejandro de Macedonia
		Época Ptolemaica	Ptolomeo (I-XV), Cleopatra VII
395-640	Época Bizantina	Época Romana	(Emperadores romanos)
		desde 640	Egipto islámico

Tabla 0. CRONOLOGÍA Y PERIODIZACIÓN DE LA HISTORIA DEL EGIPTO FARAÓNICO.